



CORRESPONDENCIA

Madrid 24 de Septiembre de 1902.

Señor Director del DIARIO DE LA MARINA. Sean mis primeras palabras, al cerrar este largo período de silencio y oír a que me condenó la enfermedad, de profunda gratitud hacia mis queridos y nunca olvidados amigos de la prensa habanera, a quienes tantas bondades y delicadezas me han brindado...

Lo que no sabemos nosotros es cómo se las arreglarán esos señores para defender las pequeñas industrias sin modificar su programa respecto del patron o sustituyéndolo por el plata, que es el patrón de los pobres.

Podrían decir los demócratas: ¡Bh, caballeros, que esa empresa es nuestra! Y tendrían razón. Esa empresa es de ellos. Y ahí está la derrota de Mr. Bryan para demostrarlo.

Tememos, sin embargo, que por ese camino no llegue Mr. Roosevelt. Los trusts han hecho ya mucho camino: lanzaron la política hacia el imperialismo y el imperialismo hoy causa estragos.

Conveniamos en que, a pesar de todo, Mr. Roosevelt tiene razón, cuando así compromete su elección. Esa campaña no podrá menos de hacerle odioso a los partidarios de los monopolios, que en los Estados Unidos lo son todos los que tienen dinero.

Pero se conoce que le importa poco la Presidencia, y es un bello espectáculo, único en la historia contemporánea, ver con qué despreocupación, con qué desinterés, con qué calma se prepara para el momento de la elección.

Respecto de esta revisión, nosotros declaramos que nos satisface profundamente por una razón muy sencilla. Porque realizada en la Constitución de los Estados Unidos, no podrían extrañar los americanos que hicieran lo mismo con la suya los cubanos, ó no hay lógica en el mundo.

Verían ustedes entonces elevarse á 200.000 ejemplares la tirada de La República Cubana. El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

De los conservadores tampoco se sabe que hayan conquistado el Santo Sepulcro. Recojamos, no obstante, algunos datos acerca de su actitud, que nos facilita La Unión de Ginebra, y en que se dice algo que no sabemos:

Un paso más se ha dado en estos últimos días al respecto indicado (la Unión de Ginebra) por las personalidades de nuestro mundo político, que estaban seriamente distanciadas, se han puesto al habla en un almuerzo verdaderamente político, y ya de presuroso que al separarse de tan cordial reunión habrán llevado gratias nuevas á sus respectivos congresos...

En eso se equivoca el colega. La verdad es su punto. En los últimos tiempos de la dominación española, hubo en Cuba un modesto semanario regional, perseguido de muerte, gracias á sus ideas liberales, por los mismos que le debían aprecio y favores, La Tierra Gallega, al que se exigía el pago de contribución industrial y la pagaba.

Esto no quiere decir que lo que hacía el régimen colonial lo haga Cuba libre. Si hoy no rige entre nosotros la ley de tributación que regia entonces para los periódicos, éstos no dejen tributar y no habiendo nada legislado sobre la materia, con mayor razón.

Según nuestras noticias, Alejandro Baselo ha presentado la renuncia de Consejo del Ayuntamiento alcazarino. Que estando Baselo conversando con el también concejal Moisés (don Manuel) referente á la necesidad de la higiene en las calles, matadero, etc., el Sr. Baselo dijo que no se acordaba de la doctrina de la no intervención, un tanto desfigurada, borrosa y olvidada desde que apareció la de Monroe, especie de omisión Platónica, pero activa, de la Constitución americana.

Respecto de esta revisión, nosotros declaramos que nos satisface profundamente por una razón muy sencilla. Porque realizada en la Constitución de los Estados Unidos, no podrían extrañar los americanos que hicieran lo mismo con la suya los cubanos, ó no hay lógica en el mundo.

Verían ustedes entonces elevarse á 200.000 ejemplares la tirada de La República Cubana. El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

De los conservadores tampoco se sabe que hayan conquistado el Santo Sepulcro. Recojamos, no obstante, algunos datos acerca de su actitud, que nos facilita La Unión de Ginebra, y en que se dice algo que no sabemos:

Un paso más se ha dado en estos últimos días al respecto indicado (la Unión de Ginebra) por las personalidades de nuestro mundo político, que estaban seriamente distanciadas, se han puesto al habla en un almuerzo verdaderamente político, y ya de presuroso que al separarse de tan cordial reunión habrán llevado gratias nuevas á sus respectivos congresos...

En eso se equivoca el colega. La verdad es su punto. En los últimos tiempos de la dominación española, hubo en Cuba un modesto semanario regional, perseguido de muerte, gracias á sus ideas liberales, por los mismos que le debían aprecio y favores, La Tierra Gallega, al que se exigía el pago de contribución industrial y la pagaba.

Esto no quiere decir que lo que hacía el régimen colonial lo haga Cuba libre. Si hoy no rige entre nosotros la ley de tributación que regia entonces para los periódicos, éstos no dejen tributar y no habiendo nada legislado sobre la materia, con mayor razón.

Según nuestras noticias, Alejandro Baselo ha presentado la renuncia de Consejo del Ayuntamiento alcazarino. Que estando Baselo conversando con el también concejal Moisés (don Manuel) referente á la necesidad de la higiene en las calles, matadero, etc., el Sr. Baselo dijo que no se acordaba de la doctrina de la no intervención, un tanto desfigurada, borrosa y olvidada desde que apareció la de Monroe, especie de omisión Platónica, pero activa, de la Constitución americana.

Respecto de esta revisión, nosotros declaramos que nos satisface profundamente por una razón muy sencilla. Porque realizada en la Constitución de los Estados Unidos, no podrían extrañar los americanos que hicieran lo mismo con la suya los cubanos, ó no hay lógica en el mundo.

Verían ustedes entonces elevarse á 200.000 ejemplares la tirada de La República Cubana. El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

De los conservadores tampoco se sabe que hayan conquistado el Santo Sepulcro. Recojamos, no obstante, algunos datos acerca de su actitud, que nos facilita La Unión de Ginebra, y en que se dice algo que no sabemos:

Un paso más se ha dado en estos últimos días al respecto indicado (la Unión de Ginebra) por las personalidades de nuestro mundo político, que estaban seriamente distanciadas, se han puesto al habla en un almuerzo verdaderamente político, y ya de presuroso que al separarse de tan cordial reunión habrán llevado gratias nuevas á sus respectivos congresos...

En eso se equivoca el colega. La verdad es su punto. En los últimos tiempos de la dominación española, hubo en Cuba un modesto semanario regional, perseguido de muerte, gracias á sus ideas liberales, por los mismos que le debían aprecio y favores, La Tierra Gallega, al que se exigía el pago de contribución industrial y la pagaba.

Esto no quiere decir que lo que hacía el régimen colonial lo haga Cuba libre. Si hoy no rige entre nosotros la ley de tributación que regia entonces para los periódicos, éstos no dejen tributar y no habiendo nada legislado sobre la materia, con mayor razón.

Según nuestras noticias, Alejandro Baselo ha presentado la renuncia de Consejo del Ayuntamiento alcazarino. Que estando Baselo conversando con el también concejal Moisés (don Manuel) referente á la necesidad de la higiene en las calles, matadero, etc., el Sr. Baselo dijo que no se acordaba de la doctrina de la no intervención, un tanto desfigurada, borrosa y olvidada desde que apareció la de Monroe, especie de omisión Platónica, pero activa, de la Constitución americana.

Respecto de esta revisión, nosotros declaramos que nos satisface profundamente por una razón muy sencilla. Porque realizada en la Constitución de los Estados Unidos, no podrían extrañar los americanos que hicieran lo mismo con la suya los cubanos, ó no hay lógica en el mundo.

Verían ustedes entonces elevarse á 200.000 ejemplares la tirada de La República Cubana. El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

De los conservadores tampoco se sabe que hayan conquistado el Santo Sepulcro. Recojamos, no obstante, algunos datos acerca de su actitud, que nos facilita La Unión de Ginebra, y en que se dice algo que no sabemos:

Un paso más se ha dado en estos últimos días al respecto indicado (la Unión de Ginebra) por las personalidades de nuestro mundo político, que estaban seriamente distanciadas, se han puesto al habla en un almuerzo verdaderamente político, y ya de presuroso que al separarse de tan cordial reunión habrán llevado gratias nuevas á sus respectivos congresos...

En eso se equivoca el colega. La verdad es su punto. En los últimos tiempos de la dominación española, hubo en Cuba un modesto semanario regional, perseguido de muerte, gracias á sus ideas liberales, por los mismos que le debían aprecio y favores, La Tierra Gallega, al que se exigía el pago de contribución industrial y la pagaba.

Esto no quiere decir que lo que hacía el régimen colonial lo haga Cuba libre. Si hoy no rige entre nosotros la ley de tributación que regia entonces para los periódicos, éstos no dejen tributar y no habiendo nada legislado sobre la materia, con mayor razón.

Según nuestras noticias, Alejandro Baselo ha presentado la renuncia de Consejo del Ayuntamiento alcazarino. Que estando Baselo conversando con el también concejal Moisés (don Manuel) referente á la necesidad de la higiene en las calles, matadero, etc., el Sr. Baselo dijo que no se acordaba de la doctrina de la no intervención, un tanto desfigurada, borrosa y olvidada desde que apareció la de Monroe, especie de omisión Platónica, pero activa, de la Constitución americana.

Respecto de esta revisión, nosotros declaramos que nos satisface profundamente por una razón muy sencilla. Porque realizada en la Constitución de los Estados Unidos, no podrían extrañar los americanos que hicieran lo mismo con la suya los cubanos, ó no hay lógica en el mundo.

Verían ustedes entonces elevarse á 200.000 ejemplares la tirada de La República Cubana. El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

De los conservadores tampoco se sabe que hayan conquistado el Santo Sepulcro. Recojamos, no obstante, algunos datos acerca de su actitud, que nos facilita La Unión de Ginebra, y en que se dice algo que no sabemos:

Un paso más se ha dado en estos últimos días al respecto indicado (la Unión de Ginebra) por las personalidades de nuestro mundo político, que estaban seriamente distanciadas, se han puesto al habla en un almuerzo verdaderamente político, y ya de presuroso que al separarse de tan cordial reunión habrán llevado gratias nuevas á sus respectivos congresos...

En eso se equivoca el colega. La verdad es su punto. En los últimos tiempos de la dominación española, hubo en Cuba un modesto semanario regional, perseguido de muerte, gracias á sus ideas liberales, por los mismos que le debían aprecio y favores, La Tierra Gallega, al que se exigía el pago de contribución industrial y la pagaba.

Esto no quiere decir que lo que hacía el régimen colonial lo haga Cuba libre. Si hoy no rige entre nosotros la ley de tributación que regia entonces para los periódicos, éstos no dejen tributar y no habiendo nada legislado sobre la materia, con mayor razón.

Según nuestras noticias, Alejandro Baselo ha presentado la renuncia de Consejo del Ayuntamiento alcazarino. Que estando Baselo conversando con el también concejal Moisés (don Manuel) referente á la necesidad de la higiene en las calles, matadero, etc., el Sr. Baselo dijo que no se acordaba de la doctrina de la no intervención, un tanto desfigurada, borrosa y olvidada desde que apareció la de Monroe, especie de omisión Platónica, pero activa, de la Constitución americana.

Respecto de esta revisión, nosotros declaramos que nos satisface profundamente por una razón muy sencilla. Porque realizada en la Constitución de los Estados Unidos, no podrían extrañar los americanos que hicieran lo mismo con la suya los cubanos, ó no hay lógica en el mundo.

Verían ustedes entonces elevarse á 200.000 ejemplares la tirada de La República Cubana. El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

El calor con que tomaron los radicales la idea de organizarse para la posición de un obrero, con el obstáculo que le ha ido creciendo en grande y hoy apenas se habla del asunto.

LOS LADRONES DEL GRAN MUNDO

NOVELA POR PONSON DU TERRAIL

(Esta novela, publicada por la casa editorial de Mance, se vende en la Moderna Poesía, de Ginebra.)

(CONTINUA)

XXXVI

Consultando el reloj añadió:

—La una y media; podemos disponer de media hora más. No sé si tenéis enemigos, pero yo puedo afirmaros que tengo uno.

—¿Verdaderamente?

—Eso es, yo sé que si no dadas tienen alguna cuenta vieja que arreglar conmigo, han imaginado el medio de herirme en mi hijo. Ya veis que eso es bastante ingenioso. ¿Verdad?

—¿Ladovico rompía con vos, viajaba y volvía curado; es eso o no es?

—Eso es, pero yo puedo afirmaros que tengo uno.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

—¿Entregan á mi hijo la prenda de...

ABAMBURU.

—¿Os escapáis en el primer expreso y vais á juntaros en Alemania ó Inglaterra, donde cualquier cura os dé el color os echará la bendición.

—¿Pero cómo obligar á Ladovico á esta fuga?

—¿Sin revelar nada. Yo me encargo, no os preocupéis ni por él, ni por mí.

—Al salir de la Alcaldía, obligo á Ladovico á subir conmigo en mi capé y le digo: ¡vienes ahora conmigo a Angliem, donde te preparo una sorpresa. Ladovico me sigue. Y está de tanto tiempo que me he olvidado el nombre de la ciudad.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

—¿Entregan á mi hijo la prenda de...

ABAMBURU.

—¿Os escapáis en el primer expreso y vais á juntaros en Alemania ó Inglaterra, donde cualquier cura os dé el color os echará la bendición.

—¿Pero cómo obligar á Ladovico á esta fuga?

—¿Sin revelar nada. Yo me encargo, no os preocupéis ni por él, ni por mí.

—Al salir de la Alcaldía, obligo á Ladovico á subir conmigo en mi capé y le digo: ¡vienes ahora conmigo a Angliem, donde te preparo una sorpresa. Ladovico me sigue. Y está de tanto tiempo que me he olvidado el nombre de la ciudad.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

—¿Entregan á mi hijo la prenda de...

ABAMBURU.

—¿Os escapáis en el primer expreso y vais á juntaros en Alemania ó Inglaterra, donde cualquier cura os dé el color os echará la bendición.

—¿Pero cómo obligar á Ladovico á esta fuga?

—¿Sin revelar nada. Yo me encargo, no os preocupéis ni por él, ni por mí.

—Al salir de la Alcaldía, obligo á Ladovico á subir conmigo en mi capé y le digo: ¡vienes ahora conmigo a Angliem, donde te preparo una sorpresa. Ladovico me sigue. Y está de tanto tiempo que me he olvidado el nombre de la ciudad.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

—¿Entregan á mi hijo la prenda de...

ABAMBURU.

—¿Os escapáis en el primer expreso y vais á juntaros en Alemania ó Inglaterra, donde cualquier cura os dé el color os echará la bendición.

—¿Pero cómo obligar á Ladovico á esta fuga?

—¿Sin revelar nada. Yo me encargo, no os preocupéis ni por él, ni por mí.

—Al salir de la Alcaldía, obligo á Ladovico á subir conmigo en mi capé y le digo: ¡vienes ahora conmigo a Angliem, donde te preparo una sorpresa. Ladovico me sigue. Y está de tanto tiempo que me he olvidado el nombre de la ciudad.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

—¿Entregan á mi hijo la prenda de...

ABAMBURU.

—¿Os escapáis en el primer expreso y vais á juntaros en Alemania ó Inglaterra, donde cualquier cura os dé el color os echará la bendición.

—¿Pero cómo obligar á Ladovico á esta fuga?

—¿Sin revelar nada. Yo me encargo, no os preocupéis ni por él, ni por mí.

—Al salir de la Alcaldía, obligo á Ladovico á subir conmigo en mi capé y le digo: ¡vienes ahora conmigo a Angliem, donde te preparo una sorpresa. Ladovico me sigue. Y está de tanto tiempo que me he olvidado el nombre de la ciudad.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

—¿Entregan á mi hijo la prenda de...

ABAMBURU.

—¿Os escapáis en el primer expreso y vais á juntaros en Alemania ó Inglaterra, donde cualquier cura os dé el color os echará la bendición.

—¿Pero cómo obligar á Ladovico á esta fuga?

—¿Sin revelar nada. Yo me encargo, no os preocupéis ni por él, ni por mí.

—Al salir de la Alcaldía, obligo á Ladovico á subir conmigo en mi capé y le digo: ¡vienes ahora conmigo a Angliem, donde te preparo una sorpresa. Ladovico me sigue. Y está de tanto tiempo que me he olvidado el nombre de la ciudad.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

—¿Entregan á mi hijo la prenda de...

FOLLETTIN 114

LOS LADRONES DEL GRAN MUNDO

NOVELA POR PONSON DU TERRAIL

(Esta novela, publicada por la casa editorial de Mance, se vende en la Moderna Poesía, de Ginebra.)

(CONTINUA)

XXXVII

Consultando el reloj añadió:

—La una y media; podemos disponer de media hora más. No sé si tenéis enemigos, pero yo puedo afirmaros que tengo uno.

—¿Verdaderamente?

—Eso es, yo sé que si no dadas tienen alguna cuenta vieja que arreglar conmigo, han imaginado el medio de herirme en mi hijo. Ya veis que eso es bastante ingenioso. ¿Verdad?

—¿Ladovico rompía con vos, viajaba y volvía curado; es eso o no es?

—Eso es, pero yo puedo afirmaros que tengo uno.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

FOLLETTIN 114

LOS LADRONES DEL GRAN MUNDO

NOVELA POR PONSON DU TERRAIL

(Esta novela, publicada por la casa editorial de Mance, se vende en la Moderna Poesía, de Ginebra.)

(CONTINUA)

XXXVIII

Consultando el reloj añadió:

—La una y media; podemos disponer de media hora más. No sé si tenéis enemigos, pero yo puedo afirmaros que tengo uno.

—¿Verdaderamente?

—Eso es, yo sé que si no dadas tienen alguna cuenta vieja que arreglar conmigo, han imaginado el medio de herirme en mi hijo. Ya veis que eso es bastante ingenioso. ¿Verdad?

—¿Ladovico rompía con vos, viajaba y volvía curado; es eso o no es?

—Eso es, pero yo puedo afirmaros que tengo uno.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

FOLLETTIN 114

LOS LADRONES DEL GRAN MUNDO

NOVELA POR PONSON DU TERRAIL

(Esta novela, publicada por la casa editorial de Mance, se vende en la Moderna Poesía, de Ginebra.)

(CONTINUA)

XXXIX

Consultando el reloj añadió:

—La una y media; podemos disponer de media hora más. No sé si tenéis enemigos, pero yo puedo afirmaros que tengo uno.

—¿Verdaderamente?

—Eso es, yo sé que si no dadas tienen alguna cuenta vieja que arreglar conmigo, han imaginado el medio de herirme en mi hijo. Ya veis que eso es bastante ingenioso. ¿Verdad?

—¿Ladovico rompía con vos, viajaba y volvía curado; es eso o no es?

—Eso es, pero yo puedo afirmaros que tengo uno.

—¿Y qué más?

—¿Y qué más? Han pasado unos días y se la mujer de Ladovico.

—¿Qué? ¿preguntado temblando Mms. de Urciel?

FOLLETTIN 114

LOS LADRONES DEL GRAN MUNDO

NOVELA POR PONSON DU TERRAIL

(Esta novela, publicada por la casa editorial de Mance, se vende en la Moderna Poesía, de Ginebra.)

</



